Mi reflejo

by Kurenai Ayanami

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Humor
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-10-06 15:38:31
Updated: 2014-10-09 12:48:56
Packaged: 2016-04-26 21:55:38
Rating: K
Chapters: 2
Words: 2,838
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Todos conocemos la historia contada desde el punto de vista de los vikingos. Pero, Â¿cÃ³mo lo vivieron los dragones? Suerte tuvo Hipo de que al furia nocturna no le agradara la carne humana. Los raquÃ-ticos no son de su gusto.

1. No huyas de lo que no puedes comprender

No tenÃ-a intenciÃ³n de subir este relato pero me conozco y sÃ© de sobra que si no lo hago, jamÃ¡s terminarÃ© de escribirlo. Esta idea se me ocurriÃ³ a travÃ©s de un roleo que tengo como una amiga en el que me dio por pensar en cÃ³mo serÃ-a la pelÃ-cula desde el otro punto de vista. AsÃ- que, bÃ¡sicamente es una recreaciÃ³n de la primera pelÃ-cula desde los ojos de Toothless (Desdentao, Chimuelo). SÃ© que la narraciÃ³n puede ir rÃ¡pida en algunos momentos, pero eso se debe a que lo que mÃ¡s me interesa es la relaciÃ³n entre dragÃ³n y vikingo. En fin, espero que os guste :D

* * *

><p>Mis alas rozaban el viento y se hacÃ-an uno con Ã©l. Mis ojos verde Ã¡cido escrutaban la oscuridad, aunque tampoco era necesario. Solo tenÃ-a que seguir al resto de los dragones. El hambre y el poder que la "reina de la colmena" ejercÃ-a sobre nosotros eran demasiado fuertes como para ser sistemÃ¡ticamente ignorado. Mi aguda visiÃ³n y mi olfato me indicaron que la isla se encontraba a pocos kilÃ³metros, asÃ- que acelerÃ©. A mi llegada, el caos se cernÃ-a sobre ese pequeÃ±o pueblo vikingo y mi apariciÃ³n, solo contribuyÃ³ a empeorarlo.<p>

-Â¡Un furia nocturna!

Me habÃ-an divisado pero poco importaba. Ellos no podÃ-an hacerme nada y yoâ€¦ bueno, yo podÃ-a hacerlo todo. PodÃ-a prenderles como una antorcha si querÃ-a. Con un potente batir de alas podÃ-a derribar al vikingo mÃ¡s recio y fuerte. Con mis garras era capaz de hundir un

tejado. PlaneÃ© sobre la isla contemplando los destrozos que causaban misâ€¦ Â¿compaÃ±eros? a la par que esquivaba los proyectiles lanzados con el propÃ³sito de capturarme. O matarme. Mientras me decidÃ-a por mi siguiente tÃ¡ctica, oculto en las sombras que proyectaba la noche sobre mis escamas, vi a un chico flacucho separarse del grupo con un extraÃ±o artefacto. AlcÃ© un poco mÃ¡s el vuelo, mÃ¡s no separÃ© mis ojos de Ã©l, curioso. Se dirigiÃ³ hacia la zona en la que yo volaba, escudriÃ±ando el cielo. Â¿Acasoâ€¦? DisparÃ³ y una red vino hacia mi posiciÃ³n a toda velocidad. TratÃ© de esquivarla pero fue demasiado tarde. Me vi enredado en ella y caÃ-. CaÃ-, caÃ-, caÃ-. Mi rugido de dolor, sorpresa y frustraciÃ³n se escuchÃ³ mientras mi conciencia se desvanecÃ-a y mi cuerpo se desplomaba.

El tiempo se detuvo. SentÃ-a mi cuerpo entumecido, mis alas aprisionadas, mi pecho fuertemente apretado. AbrÃ- los ojos y le vi. El vikingo escuÃ¡lido estaba de pie, frente a mÃ-, con un cuchillo en las manos. Murmuraba cosas ininteligibles, apuntando con su arma a mi corazÃ³n. VeÃ-a su pulso temblar, sus manos inquietas, su rostro tratando de mostrar inÃºltimente decisiÃ³n ante la "proeza" que iba a realizar. Una parte de mi sabÃ-a que no lo iba a hacer, que no era capaz ni tenÃ-a valor para ello. Pero una vocecita en mi interior gritÃ³: _Â¡Es un vikingo! Esto es lo que hacen los vikingos, matar dragones_. Me mirÃ³ a los ojos. Le mirÃ©. Vi reflejada su angustia, una lucha que mantenÃ-a consigo mismo. Vi miedo, determinaciÃ³n. PÃ¡nico al rechazo. Y dolor. Vi mucho dolor. No podÃ-a seguir sintiendo todo aquello. Respirando agitadamente, acompasada con el propio respirar de aquel muchacho, tan solo dejÃ© caer mis pÃ¡rpados y esperÃ© a que hiciera lo que tuviera que hacerâ€¦ Y me liberÃ³. No sÃ© por guÃ© lo hizo, pero lo hizo. Las cuerdas dejaron de retenerme, las sentÃ-a deslizarse suavemente sobre mis escamas.

En cuanto recuperÃ© el control de mÃ- mismo, me abalancÃ© sobre ese estÃºpido crÃ-o y lo acorralÃ© contra una roca. Su pecho subÃ-a y bajaba con furia a causa del pÃ¡nico, haciÃ©ndole quedar indefenso e inÃºtil. Pero no gritÃ³ de miedo ni pidiÃ³ auxilio. Tan solo se quedÃ³ lo mÃ¡s quieto que pudo, tratando de controlar su temor y asÃ- mismo. De nuevo nuestras miraras se cruzaron. Ahora era yo quien tenÃ-a el poder de matarlo. DeberÃ-a haberlo hecho. Pero no pude. Tan solo le rugÃ-, un rugido espantoso, una advertencia. Con un rÃ¡pido movimiento me di la vuelta y salÃ- volando. O lo intentÃ©, porque en ese instante fui consciente del intenso dolor que recorrÃ-a mi cola. Aun asÃ-, quise huir lo mÃ¡s rÃ¡pido posible de allÃ-. No querÃ-a que el muchacho pudiera refuerzos o algo por el estilo. No estaba en la mejor situaciÃ³n para verme rodeado por mÃ¡s vikingos.

AleteÃ© tan fuerte y veloz como pude, chocÃ¡ndome en mi camino con montÃ-culos de piedra y Ã¡rboles. Una rama baja me golpeÃ³ con violencia en un ala lo que hizo que me desestabilizara por completo y cayera en una especie de claro hundido en mitad del bosque en que me encontraba. AterricÃ© de lateral, magullando mi ya de por sÃ- malherido cuerpo. Me tomÃ© unos minutos para recuperarme y me incorporÃ©, sentado sobre mis dos patas traseras. ExtendÃ- la cola. Me faltaba la aleta izquierda, mi timÃ³n de vuelo, lo que me impedÃ-a precisamente eso, volar. Eso era perfecto. Estaba atrapado no solo en una isla desconocida, sino en una hondonada sin escapatoria posible. EchÃ© un vistazo crÃ-tico a los escarpados muros que me rodeaban y me dirigÃ- al mÃ¡s cercano para tratar de escalarlo, algo que, como ya suponÃ-a, fue infructuoso.

Agotado, decidÃ- descansar en aquel lugar y cuando estuviera

recuperado, hallar un modo de escapar de aquella cÃ¡rcel pedregosa. Por suerte, aparte de hierba y Ã¡rboles, el claro tenÃ-a un bonito lago en el centro (mÃ¡s bien un charco grande), asÃ- que me dispuse a pescar. O esa era mi intenciÃ³n, hasta comprobar que, al no poder contar con mi velocidad de vuelo para sorprender a los peces, se me escapaban de entre los dientes cada vez que metÃ-a la cabeza en el agua.

Con un rugido de impotencia me dejÃ© caer otra vez en la mullida hierba. Los minutos, las horas, los dÃ-as. Pasaban sin que lo notara. Solo trataba una y otra vez de comer, huir, volar. Y no podÃ-a hacer ninguna de esas cosas. Me sentÃ-a completamente desvalido e inÃºtil. Con un poco de astucia lograÃ© pescar algo, no lo suficiente para saciarme, pero sÃ- lo suficiente para sobrevivir. SeguÃ- mi peripecia de escalar las rocas, emitiendo bolas de plasma cuando el cansancio y frustraciÃ³n se apoderaban de mÃ-. Hasta que el vikingo volviÃ³ a aparecer. Tan solo se sentaba a mirarme, para luego hacer garabatos en un cuaderno. SeguÃ-a teniendo miedo evidente, pero ya me resultaba indiferente. Al poco rato se fue.

2. Forbidden Friendship

AquÃ- estoy de nuevo con la segunda parte. La verdad, no esperaba tantos lectores para una historia tan simple ya que es contar la pelÃ-cula desde el punto de vista del dragÃ³n. Pero agradezco enormemente vuestro seguimiento y vuestros comentarios porque son los que me animan a continuar. Sin mÃ¡s dilaciÃ³n, metÃ¡monos en las escamas de un furia nocturna...

Disclaimer: Los personajes no me pertenecen, son de Cressida Cowell y DreamWorks

* * *

><p>RegresÃ³ al dÃ-a siguiente. Lo olÃ- antes de verlo. Me encaramÃ© a una de las rocas y le observÃ© desde lo alto. SostenÃ-a un pez en su mano que lucÃ-a delicioso, pero seguÃ-a sin fiarme de Ã©l y de sus verdaderas intenciones. Le acechÃ© hasta que me vio. BajÃ©, casi me deslicÃ©, por la piedra hasta quedar frente a Ã©l. Se girÃ³ un tanto tembloroso, sosteniendo el pez en alto para asegurarse de que yo lo habÃ-a visto y pensando que eso me iba a impedir comerle. Pues bueno, tenÃ-a razÃ³n. Aquel vikingo era demasiado larguirucho y delgado para mi gusto y preferÃ-a lo marÃ-timo antes que la carne humana. EstirÃ³ el brazo en mi direcciÃ³n y el hambre y la curiosidad pudieron conmigo, asÃ- que me acerquÃ© cauteloso. En parte por mi propia seguridad, en parte por el miedo que podÃ-a percibir en sus acciones. AbrÃ- la boca con los dientes retrÃ¡ctiles ocultos para no causar mÃ¡s pavor del necesario. Hasta que un ligero brillo llamÃ³ mi atenciÃ³n. GruÃ±Ã- y retrocedÃ-. ApartÃ³ con rapidez el chaleco para sacar a relucir el cuchillo que colgaba de su cinto. Intuyendo mis pensamientos, lo dejÃ³ caer sobre la hierba y luego, con un hÃ¡bil movimiento de pie (Â¿sabÃ-a hacer algo mÃ¡s aparte de ser torpe? Guau) lo tirÃ³ al agua ante mi atenta y vigilante mirada, la cual no despegaba de Ã©l.<p>

Cuando me vi fuera de peligro (vamos, Â¿quÃ© podÃ-a hacer ese raquÃ-tico sin arma?), me sentÃ© sobre mis patas traseras y dejÃ© traslucir en mi expresiÃ³n la curiosidad que sentÃ-a por aquel ser bÃ-pedo. EstirÃ³ nuevamente el brazo y me acerquÃ©, manteniendo

todavÃ-a una actitud defensiva. AbrÃ- mis fauces, con mis dientes aÃºn retraÃ-dos y un ronroneo de placer.

-Uy, Â¿no tienes dientes? HabrÃ-a jurado que tenÃ-asâ€¦

Mi estÃ³mago rugiÃ³; no tenÃ-a tiempo para tanto parloteo, asÃ- que le mostrÃ© que, para su desgracia, no solo tenÃ-a sino que estaban afilados como sierras y le robÃ© el pez de la mano. Lo devorÃ© de una sola vez y me relamÃ- con gusto.

-â€¦ dientes. â€“concluyÃ³ la frase con su aguda y asustadiza voz.

Con un rugido apagado, caminÃ© hacia Ã©l con la cabeza gacha en busca de mÃ¡s pescado oculto en las alforjas de su pantalÃ³n. Ã‰l daba dos pasos hacia atrÃ¡s por cada paso que avanzaba yo, negando con sus gestos, haciÃ©ndome saber que, para mi desgracia, no habÃ-a traÃ-do mÃ¡s que eso.

-Â¡No! No, no, ya no tengo mÃ¡s. â€“dijo a la par que otra vez le acorralaba contra una de las rocas por allÃ- esparcidas.

PensÃ© que aquello no era justo. Ese vikingo empezaba a caerme simpÃ¡tico y ya que me habÃ-a traÃ-do la comida, lo menos que podÃ-a hacer era agradecÃ©rselo a la forma draconiana. AsÃ- que regurgitÃ© medio pez del que me habÃ-a comido y lo dejÃ© caer en su regazo, inclinÃ¡ndome sobre Ã©l. No iba a ser solo yo el alimentado. Me apartÃ© ligeramente y volvÃ- a adoptar mi posiciÃ³n sobre mis patas traseras. El bÃ-pedo emitiÃ³ un sonido raro y puso una mueca extraÃ±a que no logrÃ© entender. JadeÃ³ y se recostÃ³ contra la piedra, mirÃ¡ndome atentamente y sujetando con delicadeza el pez entre sus extraÃ±as extremidades. Durante unos segundos se queda quieto como preguntÃ¡ndose quÃ© se supone que debe hacer, por lo que echo un rÃ¡pido vistazo al manjar y luego le devuelvo la mirada. Suspira y se lo lleva a la boca, dando un pequeÃ±o bocado tras dudar, hinchando sus mejillas graciosamente con el pez. Me lo ofrece nuevamente y aunque mi primer impulso es arrebatÃ¡rselo sin dilaciÃ³n, me obligo a recordar que es una especie de ofrenda de paz entre nosotros y con un gesto, insisto en que ahora le pertenece. Parece a punto de vomitar cuando se traga la carne que aÃºn mantiene en su boca y un escalofrÃ-o le recorre. Saco un poco la lengua y ronroneo, siguiendo atento a todos sus movimientos.

El humano hace algo raro con la boca, estirando los labios en una mueca y enseÃ±ando un poco los dientes. Me resulta divertida esa expresiÃ³n y como si se tratara de un juego, imito su comportamiento, aunque creo que no me sale tan bien como a Ã©l. Al verme, su expresiÃ³n cambia. Se muestra de repente mÃ¡s confiado, hasta tal punto de que se estira ligeramente hacia delante con su brazo hacia a mÃ-, queriendo tocarme. Â¿Pero quÃ© se ha creÃ-do ese saco de huesos? Saco mis dientes a relucir con un gruÃ±ido y me aparto de Ã©l. Que haya compartido mi comida con Ã©l no le convierte en alguien cercano ni le da derecho a tocarme. Vuelo a trompicones al lado contrario del claro hundido, lo mÃ¡s alejado de Ã©l que el lugar me permite. El cansancio que he acumulado durante el dÃ-a por escalar las rocas me pesa sorpresivamente, asÃ- que con mi llamarada trazo un cÃ-rculo en la tierra y me coloco dentro, hecho un ovillo.

El piar de un pÃ¡jaro llama mi atenciÃ³n. Alzo la vista buscÃ¡ndolo y cuando la bajo, me encuentro al chico sentado a pocos metros,

levantando una de sus patas blancas. Lo que me faltaba. Bufo y cambio la posiciÃ³n de mi cuerpo para evitar su mirada incÃ³moda, cubriÃ©ndome con mis alas y la cola mutilada. Con mi fina audiciÃ³n escucho el crujir de la tierra y la hierba por lo que deduzco que se estÃ¡ moviendo. Siento una onda de calor acercÃ¡ndose a mi cola y la levanto, encontrÃ¡ndome al vikingo con su pata nuevamente estirada hacia mÃ-. Al verse sorprendido, se levanta de un salto y camina unos pasos, dÃ¡ndome la espalda. Â¿Acaso ese mocoso no me va a dejar en paz?

Me incorporo y decido dormir colgado de un Ã¡rbol usando para ello mi cola, usando mis alas como cobertura. A pesar de estar ignorÃ¡ndole deliberadamente, el escuÃ¡lido sigue en el claro, siento su presencia. Aparto la membrana que cubre mi cara y este entra en mi campo de visiÃ³n. EstÃ¡ sentado en la piedra donde momentos antes habÃ-a estado acorralado comiÃ©ndose el pez. Sujeta algo en la pata humana y, aunque no le veo la cara, por la posiciÃ³n de sus hombros sÃ© que estÃ¡ concentrado en algÃºn tipo de tarea.

La curiosidad puede conmigo y ya que no tiene pinta de querer dejarme solo de momento, decido acercarme hasta su posiciÃ³n sin hacer ruido, para no alertarle. Me asomo por detrÃ¡s. Tiene un palo en la mano y estÃ¡ hundiÃ©ndolo ligeramente en la tierra, dibujando formas. Â¡Pero si soy yo! O bueno, algo que se parece a mÃ-. Mis ojos verdes siguen inquietos el rasgar de la madera sobre la arena. EstÃ¡ muy centrado en su tarea, quizÃ¡ sea entretenido. Me alejo en busca de una rama un tanto mayor mÃ¡s acorde con mi tamaÃ±o, la sujeto con ayuda de mis dientes y me pongo tambiÃ©n a garabatear.

Este acto provoca que el vikingo despegue la vista del suelo y la fije en mÃ-, siguiendo mis trazos. Por el rabillo del ojo puedo ver que se siente fascinado por la situaciÃ³n, asÃ- que hago para Ã©l mis mejores dibujos. Satisfecho con el resultado, dejo la rama y observo orgulloso mi obra de arte. Es algo abstracta pero se puede distinguir perfectamente bien un intrincado mar de nubes plagado de estrellas que representa lo que me es mÃ¡s importante hasta ese momento de mi vida. Â¿Verdad que me ha quedado precioso? Espero que el bicho carnÃ-voro sepa apreciar la belleza y mi talento natural.

Se levanta de la piedra y echa a andar entre las lÃ-neas. Pisa una y le gruÃ±o. Â¡Eh, mÃ¡s cuidado cabeza hueca! Cuando aparta su pata trasera, adopto de nuevo una posiciÃ³n curiosa. Vuelva a repetir la acciÃ³n y vuelvo a gruÃ±irle. Â¡Ya basta, jolines! Repite el proceso varias veces y despuÃ©s me muestra esa mueca con la boca que hizo unos minutos atrÃ¡s. Va siguiendo con sus pasos el diseÃ±o de mi dibujo, poniendo especial cuidado en donde pisa. Y poco a poco, me voy sintiendo bien.

No sabrÃ-a explicar exactamente quÃ© es lo que hace, pero mi cuerpo se relaja del todo y me dejo llevar por el entusiasmo de aquel enjuto y pequeÃ±o vikingo. La verdad es que se podrÃ-a decir que me estÃ¡ empezando a caer hasta bien. SÃ© que no deberÃ-a ser asÃ-, que deberÃ-a aprovechar cualquier oportunidad para zampÃ¡rmelo porque eso es lo que se supone que debo hacer. Pero se suponÃ-a que Ã©l deberÃ-a haberme matado, Â¿no? Para eso me capturÃ³. Mientras Ã©l sigue danzando graciosamente sobre las lÃ-neas de tierra, me doy cuenta de que no es como el resto de humanos. No sÃ© quÃ© lo diferencia, pero estoy seguro de que hay diferencias. La delicadeza con la que observa el dibujo me conmueve.

Llega hasta el final, el Ãºltimo trazo, casi chocando contra mis escamas. Le soplo con la nariz el pelo y se le revuelve. Sube la cabeza y me mira. De nuevo, estira el brazo dubitativo. SÃ© que quiere tocarme pero que al mismo tiempo quiere que sea yo el que le deje hacerlo. Tengo sentimientos encontrados. GruÃ±o ante su gesto y su atento escrutinio. Aparta la vista y vuelve a intentarlo. No vas a darte por vencido, Â¿eh?

Estudio su pata unos instantes, temblorosa. Recuerdo la suavidad con la que se ha desplazado por encima de mi dibujo, su curiosidad, su respeto, su admiraciÃ³n. En ese instante, sÃ© que no puedo negÃ¡rselo. SÃ© que ese mocoso ha cambiado algo dentro de mÃ-. AsÃ- que me dejo llevar. Cierro los ojos y uno mi hocico a la palma de su pata. Para mi sorpresa, su calidez me reconforta. Su superficie es lisa y suave al tacto. Gira la cabeza. Y yo abro los ojos. Al igual que nuestro primer encuentro, vi mi alma reflejada en la suya. Me vi a mÃ- mismo. No pude soportarlo y me apartÃ©, trotando. Y Ã©l se fue.

* * *

><p>Esta es mi escena favorita con diferencia de toda la pelÃ-cula y me morÃ-a de ganas de expresarla desde el punto de vista del dragÃ³n. Me parece que la magia que desprende, la candidez, la bondad, la ternura... es evidente. Gracias, DreamWorks.

End
file.